

OBJECIONES AL LIBRO

“La cena reformada. La cena del Señor”

Recomendado por Valentín Antonio Piña

en lo que a la doctrina de “un solo recipiente” se refiere

Por Lorenzo Luévano Salas



REFUTACIÓN SOBRE CITAS PATRÍSTICAS

Es habitual que ciertos grupos sectarios, al intentar justificar doctrinas ajenas a la enseñanza apostólica, recurran a citas de los llamados Padres de la Iglesia. Esta estrategia busca conferir a sus postulados una apariencia de antigüedad y legitimidad. Sin embargo, al someter dichas referencias a un análisis serio, resulta evidente que han sido malinterpretadas, descontextualizadas o tomadas de autores cuya ortodoxia, en ciertos puntos, es al menos discutible.

En el presente análisis, abordaremos cuidadosamente las citas patrísticas que este maestro erróneo ha propuesto como respaldo de su enseñanza. Mostraremos, con evidencia textual, que tales referencias no solo no le sirven de apoyo, sino que en algunos casos contradicen abiertamente su tesis. Advertimos del uso técnico teológico dado el contexto de la Patrística.

IGNACIO DE ANTIOQUÍA.

En la Epístola de Ignacio a los de Filadelfia dice:

«Cuidaos, pues, de participar de una Eucaristía; porque, una es la Carne de Nuestro Señor Jesucristo, y una la copa que nos une con su Sangre, y un altar, así como hay un obispo asistido por el presbiterio y los diáconos, mis consiervos. Así os conformaréis en todas vuestras acciones a la voluntad de Dios... Porque hay una sola carne del Señor Jesucristo; y Su sangre que fue derramada por nosotros es una; también se parte un pan para todos [los comulgantes], y una copa se reparte entre todos»

¿Estaba Ignacio hablando de “un solo recipiente” en sus referencias sobre “la copa”? Vamos al grano como bisturí de filólogo en manos de cirujano patristico. El pasaje griego clave de Ignacio de Antioquía (Filadelfios, 4) dice:

«Προσέχετε οὖν μίαν εὐχαριστίαν ποιεῖσθαι· μία γὰρ σὰρξ τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, καὶ ἐν ποτήριον εἰς ἐνότητα τοῦ αἵματος αὐτοῦ, ἓνα θυσιαστήριον...»¹

Para nuestra respuesta, vamos paso por paso, con un análisis sintáctico básico y luego la implicación teológica y semántica.

Análisis morfosintáctico.

1. «Προσέχετε οὖν μίαν εὐχαριστίαν ποιεῖσθαι»

- “Προσέχετε”: imperativo presente, 2^a persona plural del verbo προσέχω, “prestad atención”, “cuidaos”.
- «μίαν εὐχαριστίαν ποιεῖσθαι»: infinitivo medio (de ποιέω) con acusativo (μίαν εὐχαριστίαν) como complemento directo. Traducción: “realizar una sola Eucaristía”. Esto establece el tema: unidad litúrgica. Ignacio no está atento a la existencia de un solo recipiente, sino a la unidad de la comunidad de creyentes, la cual es expresada en la celebración de la cena del Señor.

2. «μία γὰρ σὰρξ τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ»

- “μία σὰρξ”: nominativo singular, “una sola carne”.²

¹ <https://greekdoc.github.io/early/i-philadelphians.html#chapter04>

² El griego μία σὰρξ significa literalmente “una carne”, no “una sola carne”. El adjetivo εἷς/μία/ἓν simplemente indica unidad numérica (uno/una/un) y no incluye intrínsecamente la carga enfática de exclusividad que tiene el español “solo/sola”. Para decir “una sola carne” de manera explícita en griego, Ignacio habría necesitado reforzarlo con algo como μόνη σὰρξ (única carne) o añadir un adverbio como μόνον en posición intensiva. Ahora bien, y aquí el giro: aunque μία no signifique literalmente “una sola”, en el contexto retórico de Ignacio, una cadena de “una carne, una copa, un altar, un obispo”, el número uno adquiere una función simbólica unificadora y absoluta. No está diciendo “una entre varias”, sino más bien, una, como imagen de la unidad indivisa del cuerpo eclesial y del sacrificio único de Cristo. Así, aunque no esté gramaticalmente enfatizado, el contexto da al μία un matiz existencial y eclesialmente absoluto. Entonces, no es una sola carne en el sentido gramatical, pero sí en el sentido teológico. El obispo mártir no está haciendo aritmética, sino mística. No obstante, si Ignacio hubiese querido establecer una norma litúrgica concreta sobre el uso exclusivo de “un solo recipiente físico” en la Eucaristía, habría necesitado mucho más que la simple expresión ἐν ποτήριον. La palabra μία σὰρξ, como hemos señalado, no conlleva en sí misma la idea de exclusividad absoluta (sola, única) sino que indica simplemente unidad, no unicidad exclusiva. La frase μία σὰρξ remite a una categoría de comunión esencial y ontológica, no de cantidad. Así como “una carne” no significa que Cristo tenga sólo una forma física visible, ni que su carne esté localizada en un solo punto del cosmos, “una copa” no puede ser

- “τοῦ Κυρίου...”, genitivo que modifica “σάρξ”, “de nuestro Señor Jesucristo”.

Ignacio hace una analogía. Así como hay una sola carne, debe haber una sola Eucaristía. La clave es la unidad ontológica, no el número de elementos físicos.

3. “καὶ ἐν ποτήριον εἰς ἐνότητα τοῦ αἵματος αὐτοῦ”

- “ἐν ποτήριον”, nominativo singular, “una copa”.
- “εἰς ἐνότητα”, acusativo con preposición “εἰς” que denota finalidad o resultado, “para la unidad”.
- “τοῦ αἵματος αὐτοῦ”, genitivo, “de su sangre”.

Gramáticamente, el “ποτήριον” no es usado para hablar de una vasija de barro o plata concreta, sino como símbolo instrumental que conduce (“εἰς”) a la unidad en la sangre de Cristo. El sentido es metafórico-sacramental. Lo importante es la comunión en la sangre, no si todos beben del mismo cáliz material.

4. “ἓνα θυσιαστήριον”. Literalmente, “un altar”. Es paralelo a la unidad del obispo, el presbiterio, y los diáconos.

Esto indica que Ignacio está hablando de la unidad eclesial y litúrgica, no de utensilios; luego, usar la cita de Ignacio para probar que antiguamente todas las iglesias de Cristo bebían el fruto de la vid en “un solo recipiente”, es sacar de contexto lo que Ignacio declara.

entendida sin más como una prescripción sobre la vajilla litúrgica. Ambas expresiones, una carne, una copa, funcionan en Ignacio como símbolos de una unidad espiritual, no como indicaciones sobre instrumental litúrgico. De hecho, el uso del número “uno” en la tradición patristica es muchas veces tipológico y místico, no cuantitativo. Ignacio no está registrando el inventario de la sacristía; está hablando del símbolo sacramental de la unidad del cuerpo de Cristo. Que todos participen de “una copa” significa que todos participan de una misma sangre, no necesariamente que todos beban del mismo vaso. Esto se vuelve aún más evidente si contrastamos esta frase con ἐν ποτήριον εἰς ἐνότητα, “una copa hacia la unidad”. La preposición εἰς sugiere movimiento hacia un fin: la copa no es en sí misma el centro, sino el medio que conduce a la unidad. No es tanto el cáliz literal lo que importa, sino el resultado espiritual de su uso común, la comunión en la sangre de Cristo. En otras palabras, pretender construir una regla litúrgica sobre el número de recipientes a partir del sustantivo ποτήριον modificado por ἐν, sería como tratar de deducir la forma del altar celestial a partir de la expresión ἐν θυσιαστήριον (“un altar”). Ignacio no legisla objetos; proclama misterios. Así que, no hay base gramatical ni contextual para concluir que Ignacio defiende un “único recipiente literal” como requisito para la legitimidad de la Cena del Señor. Habla, más bien, del misterio de la unidad eclesial celebrada sacramentalmente.

Lo que indica la exégesis.

Ignacio no está insistiendo en que todos beban del mismo recipiente físico. Lo que dice es que:

1. Hay una sola carne, Cristo.
2. Hay una copa, instrumento sacramental³ de la comunión.
3. Hay un altar, unidad eclesial y litúrgica.

La frase “ἐν ποτήριον εἰς ἐνότητα” muestra que el valor del cáliz está en su función simbólica y unificadora, no en su literal unicidad material. El uso del número “ἐν” (“uno”) es típicamente simbólico en la literatura patrística temprana. Enfatiza la comunión, no la logística.

Ahora bien, considerando la manera en que los defensores de la doctrina del “único recipiente” suelen proceder, aferrándose a toda mención patrística que parezca darles la razón, no sorprende que se apeguen con fervor a las palabras de Ignacio de Antioquía, particularmente cuando encuentran la expresión “una copa”. A partir de esta simple frase, afirman, sin base sólida ni justificación exegética, que Ignacio hablaba literalmente de un solo recipiente físico para el fruto de la vid.

Si ese es el camino que han decidido seguir, entonces deben ser consecuentes y aceptar también, con igual convicción, la organización eclesiástica que Ignacio describe, pues en la misma carta habla de “un obispo asistido por el presbiterio y los diáconos”. En su visión, la estructura de la iglesia es claramente jerárquica, con el obispo como figura central, rodeado de ministros con funciones bien diferenciadas. Ignacio insiste en la obediencia al obispo como condición para la unidad, y percibe cualquier división como una amenaza directa contra la iglesia.

Este modelo contrasta visiblemente con las formas más simples de gobierno eclesial que existieron en las primeras décadas del cristianismo y revelado en el Nuevo Testamento. De hecho, la propuesta de Ignacio no solo evidencia una evolución organizacional, sino también un signo palpable de que, en sus días, la apostasía ya había comenzado a erosionar la sencillez apostólica. No solo la estructura eclesiástica se transformaba; también muchas doctrinas comenzaban a ser adulteradas.

³ vid. Apéndice #1.

Por tanto, si Ignacio hablara, hipotéticamente, de una “copa” literal como un mandato vinculante, ello no constituiría un respaldo doctrinal, sino más bien una prueba de cuán temprano comenzaron las desviaciones. La carta entera de Ignacio da testimonio de este deslizamiento hacia formas más rígidas y alejadas de la enseñanza original.

Ahora bien, ¿está Antonio Piña dispuesto a aceptar todas las doctrinas de Ignacio? Si responde que no, pero que en este caso específico sí lo hace, porque coincide con su interpretación de la “única copa”, entonces no está haciendo otra cosa que seleccionar arbitrariamente lo que le conviene. En otras palabras, incurre en la falacia de “recoger cerezas”, adoptando solo aquello que respalda su punto y desechando el resto. Eso no es teología fiel, sino uso interesado de la historia.

Y si, finalmente, si dice que cita a Ignacio solo porque esa enseñanza específica estaría también en la Biblia, entonces *el testimonio histórico resulta innecesario*. En tal caso, no hay más camino que volver a las Escrituras para ver si estas cosas son así. Pero ya lo hemos demostrado, no lo son. Y Antonio Piña permanece en deuda consigo mismo y con sus lectores, por no haber demostrado, bíblicamente, que el uso de una sola copa para beber el fruto de la vid sea una doctrina establecida por el Señor. ¿Lo logrará algún día? Desde luego que no. Ω

Volviendo a la Biblia

www.volviendoalabiblia.com.mx

9 de agosto de 2025

Se autoriza la distribución de esta obra, citando la fuente y sin alterar su contenido